



Colombia, seguridad a prueba de todo

Julio César Guzmán

Bogotá

Los índices de robos, secuestros y violencia política en el país han generado una gran oferta de productos y servicios para la seguridad personal y corporativa, industria que factura más de mil millones de dólares al año y que ahora también apuesta por la exportación

Los maletines ejecutivos que sólo abren con la huella digital de su dueño o las cámaras minúsculas ocultas en un estilógrafo, ya no son para muchos colombianos material de ciencia ficción, se han convertido en su compañía permanente o, al menos, en servicios tan cercanos que están al alcance de la tarjeta de crédito, como si compraran un computador.

De hecho, por lo visto en la feria ExpoSeguridad realizada en Bogotá, los ejecutivos tendrán que acostumbrarse a abrir puertas mirando a través de sensores del iris del ojo, a chequear su oficina desde cualquier país manejando una cámara por Internet y a portar pequeñas grabadoras con detectores de mentiras que les indicarán en quién pueden confiar.

La gran demanda de servicios de seguridad no es casual en un país como Colombia, cuyo promedio de delitos diario en 2004 se ubicó en cuatro personas secuestradas, 56 asesinadas y 77 asaltadas, según las cifras reveladas por el propio presidente del país, Álvaro Uribe, y su Ministerio de Defensa.

Justamente, ante un panorama tan desolador, el Jefe de Estado ha venido impulsando una Política de Seguridad Democrática, cuya expresión más concreta (y más polémica) es una norma que estableció a las empresas privadas de seguridad como bastión de la colaboración con la Fuerza Pública.

En efecto, el Decreto 3.222, expedido por el Gobierno colombiano el 27 de diciembre de 2002, estipula que dichas empresas tienen el deber de suministrar información a la Policía sobre hechos que puedan perturbar la tranquilidad. De esta manera, los vigilantes y empresas relacionadas pasaron a conformar una red de apoyo a las labores policiales.

Los críticos de esta norma han subrayado los peligros de involucrar a civiles en funciones reservadas para el Estado, pero más allá de la discusión política, este decreto es un símbolo de la importancia que ha cobrado esta industria bajo la actual administración.

Un negocio seguro

El mercado de la seguridad en Colombia mueve más de 1.000 millones de dólares al año, equivalentes a más del 1% del Producto Interno Bruto (PIB), y genera cerca de 160 mil empleos directos, según lo afirma Julio César Vásquez, vicepresidente de Seguridad de la Federación Nacional de Comerciantes (Fenalco).

Ante la Superintendencia de Vigilancia y Seguridad Privada, entidad pública encargada de controlar este sector, se encuentran registradas 916 empresas de vigilancia armada y 130 desarmada, así como 75 transportadoras de valores y 60 escuelas de capacitación para vigilantes.

De hecho, el jefe de dicha Superintendencia, Hernán Sanín Posada, afirma que la seguridad se ha convertido en una actividad más privada que pública. Para la muestra las siguientes cifras que corresponden solamente a la ciudad de Bogotá:

- Existen 90.000 vigilantes privados y alrededor de 12.000 policías.
- Circulan 1.200 patrullas de empresas de vigilancia y solo 200 de la Policía.
- Las firmas privadas cuentan con 30.000 armas cortas, mientras que la Fuerza Pública dispone de 6.000.

- En el sector privado funcionan 7.000 circuitos cerrados de televisión y apenas 200 en el estatal.
- Las empresas utilizan 20.000 radios de comunicación y la Policía tiene 2.000.

Aunque Sanín, supervisor de todo este mercado en el país, no utiliza ninguno de los servicios y no tiene escoltas ni vehículo blindado, es un convencido de las bondades de la alianza de la seguridad privada con el Estado. Considera que esta unión rescata "el principio de la confianza recíproca" entre los dos estamentos y genera jugosos dividendos para ambas partes.

El propio Sanín admite que las compañías esperan que a finales de 2005 el mercado de la seguridad represente cerca de 2.000 millones de dólares, es decir, el 2% del PIB colombiano.



Expandiendo fronteras

En Colombia, hay básicamente ocho tipos de servicios de seguridad: escoltas, compañías de vigilancia, blindajes, centros de capacitación, medios tecnológicos, asesores de vigilancia, caninos (entrenamiento de perros) y transporte de valores.

El superintendente de Vigilancia y Seguridad Privada ratifica que la industria nacional se ha vuelto tan competitiva, que a la próxima ronda de negociaciones del Tratado de Libre Comercio que se negocia con Estados Unidos, Perú y Ecuador, se llevará el tema de la seguridad, pues los productores colombianos han identificado en esos mercados oportunidades de negocio.

Sanín agrega que las firmas colombianas "no solo están dispuestas a exportar, sino también a afrontar la competencia internacional, bajo el entendido de que son tan profesionales como las mejores".

Al respecto, revela que expertos de seguridad colombianos asesoran a grandes empresas en más de diez países, incluyendo a Irak. Es más, de este país han llegado pedidos para comprar vehículos blindados en Colombia.

Jaime Caicedo, gerente general de la firma Robotec, confirma que Colombia ha tenido que buscar soluciones creativas al tema de la seguridad por su problema de conflicto interno. "Aquí se han implementado soluciones que no son comunes en otros países", afirma.

No obstante, esa misma problemática política ha generado otros dilemas a la industria de la seguridad, como el de la informalidad, pues los altos niveles de desempleo obligan a muchas personas a trabajar como vigilantes para compañías piratas, labor que no demanda mayores requisitos académicos. De hecho, se calcula que por cada empresa legal hay una ilegal.

Otro problema que afronta este sector es el de la falta de estándares de calidad. Muchos consumidores no saben cuáles productos son buenos o malos, no hay publicaciones oficiales o privadas sobre el tema y esto genera una oportunidad para el contrabando, que trae al país productos más baratos que no cumplen con las normas técnicas mínimas.

Tecnología de futuro

La investigación científica en productos de seguridad ha originado avances que retan la imaginación de sus usuarios. Por ejemplo, Hernán Castro, gerente general de la empresa Technoimport, tiene su oficina llena de cámaras inalámbricas de seguridad que se activan ante un movimiento inesperado, cestos para la basura cuya tapa se abre tan pronto sienten el calor de la mano que se acerca, y acaba de anunciar a sus clientes la llegada de un detector de mentiras digital que capta mínimos cambios de tensión en la voz.

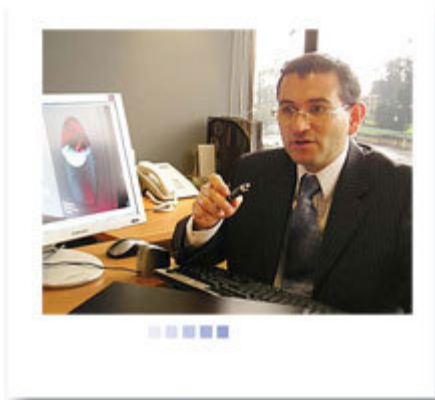


*Hernán Sanín Posada
Jefe de la Superintendencia de Vigilancia
y Seguridad Privada*



*Julio César Vásquez
Vicepresidente de Seguridad de Fenalco*

El producto que ha tenido mayor acogida es una puerta de seguridad que, además de tener un blindaje antisecuestro, se abre con una llave portadora



Hernán Castro
Gerente General de Technoimport

de un chip y por consiguiente no puede ser duplicada en el país. Su apariencia es la de una puerta cualquiera pero puede ser bloqueada o desbloqueada con sólo tocar un botón a control remoto, y admite el control mediante un sensor que valida la huella digital y detecta el flujo sanguíneo para certificar que la misma pertenece a un ser vivo.

Darío Cattaruzza, gerente de tecnología y desarrollo de Robotec, revela que instalaron en el club social El Nogal de Bogotá un sistema de automatización integrado con cámaras de video, sensores de huella digital, detectores de explosivos y una base de datos de respaldo que se conecta con las de las autoridades para conocer los antecedentes penales de cualquier visitante.

Ninguna precaución es poca para quienes recuerdan con amargura el atentado terrorista que sufrió El Nogal el 7 de febrero del 2003, en el que murieron 36 personas y más de 150 resultaron heridas.

Para evitar que la tragedia se repita, se implementó un software que lleva el nombre de "Dédalo", el inventor que en la mitología griega diseñó el laberinto de Creta. Este sistema homónimo es mucho menos complejo y ya ha sido montado en varios países, incluyendo uno de los edificios de la Iglesia Presbiteriana de Coral Ridge, en Fort Lauderdale, Estados Unidos.

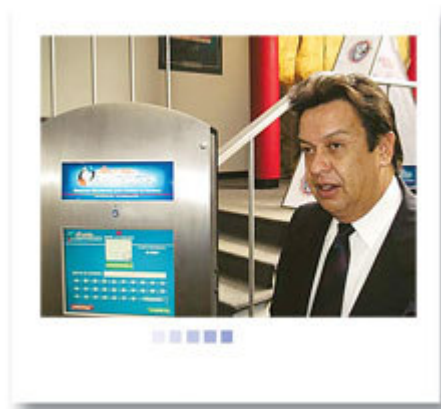
Si bien sus desarrolladores lo consideran el sistema de automatización más completo de América Latina, otras firmas nacionales ofrecen desarrollos similares, como sucede con A1A Seguridad, cuyo presidente, Eduardo Cuervo, lleva casi 20 años en el sector.

Cuervo ha instalado su propio producto de verificación de identidad con lo último en avances biométricos en entidades como la Presidencia de la República, la Fiscalía, varias Gobernaciones departamentales y numerosas empresas aseguradoras y financieras.

En uno de estos bancos, el control de la seguridad reside en el piso 22 de un edificio en Bogotá, desde donde se controlan 2.500 cámaras distribuidas en 315 oficinas y 800 cajeros automáticos de todo el país.

Cuervo explica, emocionado, que en los tres años de funcionamiento del sistema no se ha presentado ningún "siniestro" (robo, intrusión o alguna otra actividad ilícita) gracias a que permite, entre otras cosas, bloquear desde ese despacho central la puerta de un cajero ubicado a 1.000 kilómetros de distancia en la remota isla de San Andrés.

Por supuesto, es necesario aclarar que el banco ha invertido más de dos millones de dólares en tecnología de vanguardia, ya que el costo de los sistemas de control de acceso más modestos comienza entre 2.000 y 2.500 dólares.



Eduardo Cuervo
Presidente de A1A Seguridad

Las medidas de registro al ingreso de una entidad pública o privada no son garantía de seguridad, pero sí son elementos disuasivos para los delincuentes. Como ejemplo Cuervo menciona un dato significativo: cuando instalaron el registro de huella, foto y voz en el edificio de la Fiscalía de Colombia, las visitas bajaron en un 70%.

Hacia el futuro, se están desarrollando productos como una cámara digital con aspiradora. Aunque suene extraño, lo que buscan los investigadores es que no sólo quede registrada una imagen, la huella o la voz de una persona, sino además partículas de cabello, piel o elementos que contengan su ADN, elemento único y distintivo.

Por ello y por muchas otras razones, quienes participan de esta industria consideran que su panorama es muy prometedor. Si bien hasta ahora ha tenido un papel operativo y de reacción a los ilícitos, todos le apuntan (con mirilla infrarroja) a convertirla en sinónimo de planeación y anticipación. Con toda seguridad. 🏠

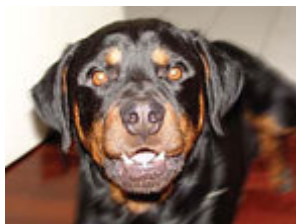


| Delitos denunciados en Colombia (Enero-Septiembre*) | | |
|--|--------|--------|
| | 2004 | 2003 |
| Homicidios comunes | 16.204 | 18.814 |
| Secuestros | 1.052 | 1.827 |
| Hurtos a personas | 21.257 | 24.578 |
| Hurtos a bancos | 75 | 142 |
| Hurtos al comercio | 8.783 | 9.799 |
| Hurtos de vehículos | 8.177 | 10.841 |

* Cifras del Ministerio de Defensa de Colombia que corresponden a los primeros 9 meses de cada año, excepto la de homicidios, que incluye los primeros 10 meses.

Hasta los perros colaboran

Dentro de las normas que regulan los servicios de seguridad, también hay unas curiosas, como la Resolución 2.601 del 2003 que establece las razas de perros que pueden colaborar en esta labor y sus funciones según "su temperamento":



- **Pastor alemán**, Pastor belga y Schnauzer gigante: defensa y búsqueda de narcóticos o explosivos.
- **Rottweiler y Dóberman**: defensa controlada, con la restricción del uso de un bozal.
- **Retriever y Spaniel**: búsqueda de narcóticos o explosivos y/o búsqueda y rescate de personas.
- **Bóxer**: defensa controlada y búsqueda de narcóticos o explosivos.



El superintendente de vigilancia y seguridad privada, Hernán Sanín, afirma que Colombia es pionera mundial en capacitación de caninos para detectar no sólo explosivos y narcóticos, sino también dólares falsos y hasta el cáncer. Según el funcionario, la fuerza de carabineros de la Policía ha logrado capacitar a los perros para olfatear las hormonas que segregan las personas que padecen esta enfermedad y así detectarla tempranamente.

Artefactos para todos los gustos

- Relojes con radio de comunicación: permiten hablar por la muñeca, como lo hacía Dick Tracy en las tiras cómicas. Tienen un alcance de dos millas. Precio: 140 dólares.
- Aparato para evitar escuchas o grabaciones por terceros en una línea telefónica. Precio: 400 dólares.
- Cámara inalámbrica: se puede ver y manipular desde cualquier parte del mundo por Internet. Precio: 560 dólares.



- Maletín que se abre con la huella digital. Precio: 600 dólares.
- Estilógrafo con cámara adentro: permite grabar con discreción. Precio: Entre 800 y 1.000 dólares.
- Caja fuerte doble lámina gruesa y recubrimiento de concreto, abre sólo con huella digital. Precio 600 dólares.
- Chapas de acceso mediante huella digital. Precio 900 dólares.
- Encriptación de voz: codifica y decodifica la voz 150 veces por minuto y evita la interceptación sofisticada. Precio: 3.700 dólares.
- Puerta blindada cuya llave contiene un chip. Precio: 4.000 dólares.
- Barrido de comunicaciones: rastrea y localiza con precisión los micrófonos o sistemas de espionaje instalados en un recinto. Precio: 16.000 dólares.
- Detector de mentiras: se puede usar sin que la otra persona sepa que está activado y funciona incluso por teléfono o con grabaciones. Precio: 20.000 dólares.

Los sistemas más costosos también pueden ser rentados por un tiempo determinado.

* Precios suministrados por la empresa Technoimport.



Imprima
este artículo



[Terms of use, Reprints and Permissions, Privacy Policy] [All rights reserved - ©2004 Bizclubs International Magazine- Designed by KCGD Corp.]